

La Guerra de Cuba, un capítulo insuficientemente conocido de nuestra historia en América a la luz de la nueva historiografía

I. RECIENTES DESCUBRIMIENTOS HISTORIOGRÁFICOS DAN OTRA LUZ AL CONFLICTO HISPANO-CUBANO

El Profesor Artola, Catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, y premio “Príncipe de Asturias”, declaraba en el suplemento dominical de *El País* en vísperas de la publicación de la frustrada *Memoria del 98*¹, que la Guerra de Cuba no se había estudiado, guardándose sobre ella un “pudoroso silencio” y que no había un análisis sobre sus causas primeras o sobre su explicación.

El Profesor Ledesma, Catedrático de Historia del Pensamiento de la misma universidad, afirmó en la Casa de América, con motivo de la presentación de la obra colectiva *Más se perdió en Cuba*, que muchas de las publicaciones, surgidas coyunturalmente por la coincidencia y oportunismo del centenario, estaban llenas de puerilidades y no contenían más que lo que Melchor Fernández Almagro y otros historiadores ya habían publicado en 1948, con ocasión del cincuentenario. Me permitiría añadir que resulta chocante en 1998 escuchar en Radio 5 (serie dedicada al 98), “que Cánovas fue asesinado exclusivamente debido a una venganza anarquista”. Hace 47 años que Melchor Fernández Almagro en su *Historia Política de la España Contemporánea*, publicó en una de sus notas, que el asesino Angiolillo, había sido pagado por el dirigente de la liga antillana en París, Ramón Emeterio Betances, a espaldas del gobierno revolucionario cubano, para que asesinara a Cánovas después de indicarle que “ni la Reina María Cristina ni el niño Rey Alfonso XIII, tenían el verdadero poder y además su muerte sería perjudicial para la causa cubana”. Posteriormente, el hoy catedrático de la Universidad de Lérida Julián Companys Monclús (1973)², publicó “A los 75 años

¹ *Memoria del 98* coincidió en el tiempo, con los importantes trabajos sobre Azaña del profesor Santos Juliá, por lo que no tuvo una participación muy directa en la publicación ya que como él mismo decía, “hubiera incluido mapas que guiaran al lector” en la intrincada geografía cubana. Se trata de una obra divulgativa sin pretensiones dedicada más a problemas de España que a la guerra originaria del 98. Pese a todo hay trabajos muy buenos, como los del Profesor Tortella o del cubano Rafael Rojas, y la entrevista de López Pinillos al General Weyler, de la que se pueden extraer muy útiles conclusiones.

² Este libro editado en Miami por *Universal* en 1994, a pesar de algunas inevitables interpretaciones excesivamente procubanas, corresponde a un exhaustivo estudio de las fuentes españolas cubanas y de los exiliados antillanos en París. El autor, historiador cubano, reclama un monumento para Betances como responsable intelectual de la muerte de Cánovas.

de la muerte de Cánovas”, con todo tipo de datos sobre este magnicidio y la implicación de Betances. En 1994 el historiador cubano Frank Fernández en *La Sangre de Santa Agueda, Angiolillo, Betances y Cánovas*, daba una serie de datos cruciales, e incluso testigos, de la verdadera razón del asesinato de Cánovas: Cesar al General Weyler que iba ganando la guerra y conseguir el nombramiento del débil, anciano y muy enfermo Mateo Sagasta. El Académico de la Historia y catedrático de Historia de América, Demetrio Ramos (1997), desarrolla este tema en “Cómo se rompió la historia con el asesinato de Cánovas”. El que tan importantes trabajos resulten desconocidos, para quienes redactan los “suelos” de Radio 5, indican el gravísimo desconocimiento existente en nuestro país, sobre los temas del 98. Y de ello son responsables principales algunas instituciones, por dejadez o desconocimiento. Para unos ha sido un tema desagradable de recordar y para otros un tema secundario.

Cuando el Embajador en misión oficial para el 98, D. Fernando González Camino pronunció, el 9 de diciembre del 1997 su brillante conferencia “Cien años después”, en el ciclo *El 98 desde España*, se sorprendió mucho en el coloquio, pues a su interesante visión de futuro, la respuesta que encontró fue que todas las preguntas hacían referencia a la guerra 1895-98. Pues bien, la historiografía hispano-cubana ha dado un paso de gigante en los últimos cuatro años y sorprendentemente, no se está haciendo eco en España de los sensacionales descubrimientos hechos recientemente, ni se han divulgado suficientemente, y han quedado reducidos a pequeños ámbitos en la conmemoración, como los catálogos de las exposiciones *El sueño de Ultramar* o *El Ejército y la Armada en el 98*, las mesas redondas de la Biblioteca Nacional, el seminario del Museo de América y las actividades de la Casa de Puerto Rico en la Casa de América. Esta última institución, que yo sepa, no ha organizado ningún ciclo sobre este importantísimo conjunto de hechos de la historia común hispano-antillana. Cuando ha cedido su sede a la *Casa de Puerto Rico* para tratar los centenarios de Cánovas y Betances, (la implicación del último en el asesinato del primero es un hecho hoy incontrovertible), el éxito ha sido total y la sala abarrotada. Luego existe un verdadero interés de los españoles en estos temas.

Pero hay mucho más, el profesor Cardona ha escrito, en colaboración con su discípulo Losada, una biografía del Capitán General Valeriano Weyler Nicolau. Este prestigiosoprofesor de la Universidad de Barcelona y brillante historiador militar, pese a algunos fallos sobre el conflicto cubano (que va a corregir en próximas ediciones), ha salvado y descubierto esta gran figura militar, al que el profesor Artola atribuye la invención aprendida en la campaña dominicana del *combate contra guerrilla*, imitado después por los británicos en la guerra de los boers, los norteamericanos en Vietnam y los propios cubanos en Angola y Mozambique. Este libro ³, se ha convertido en uno de los más vendidos en nuestros días, pero el profesor Cardona aún no ha participado en ningún acto cultural del “98” en Madrid, (afirmación escrita en junio-1998).

En 1993, la viuda del escritor José de la Luz Caballero, perteneciente a la prestigiosa familia cubana Sanguily, entregó, cumpliendo la voluntad testamentaria de su esposo, al historiador de la ciudad de La Habana Eusebio Leal, el diario, perdido en 1873, del primer autoproclamado presidente de Cuba, Carlos Manuel de Céspedes. Este hecho conmocionó la historiografía, pues Céspedes poco antes de morir

³ Esta biografía, que ha sido récord de ventas, hace justicia a un gran jefe militar contra el que antillanos y norteamericanos, montaron una auténtica leyenda negra. Constituye una justa réplica, con mayor exactitud histórica, de los falseados episodios nacionales de R.F. Reguera y Susana March.

atribuía al que sería el primer presidente de la Cuba independiente, Estrada Palma, violaciones de niñas, robo de dinero y todo tipo de traiciones a la causa independentista. El revuelo fue tan grande que fue necesaria la autorización del entonces secretario de la Conferencia Episcopal, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, su descendiente directo y del propio Fidel Castro para su publicación⁴. Posteriormente, también se supo que gran parte de los congresistas norteamericanos querían la guerra con España, no por “imperialismo” sino como única posibilidad de recuperar el dinero, que corruptamente habían invertido o recibido de Estrada Palma en bonos cubanos, y que perderían si España vencía en la guerra de Cuba, antes de la intervención norteamericana. Igualmente el biógrafo de Maceo, José Luciano Franco, y la intelectual mulata Leyda Oquendo, mantienen la tesis hoy aceptada, que Estrada Palma dolosamente negó la ayuda a Maceo y lo dejó morir ante las tropas españolas, para evitar la posibilidad de que un negro fuera el primer presidente de una Cuba independiente.

Es muy desconocido por el gran público español, que con las ofensivas de Weyler-Nicolau murieron Antonio Maceo y su hermano José ante el Coronel Vara del Rey, que Juan Rius Rivera, el sustituto como jefe del llamado “ejército invasor”, fue tomado prisionero y trasladado a la prisión de Montjuich, y que también murieron los más prestigiosos caudillos *manbises* como Socarrás, Bruno Zayas (llamado por Máximo Gómez “el insustituible Zayas”), Serafín Sánchez, Salazar, etc. Como antes habían muerto José Martí, Flor Crombet y Guillermo Moncada, los cubanos se consideraron derrotados, y empezaron a rendirse masivamente y presentarse a Weyler. Tras una reunión entre Máximo Gómez, Calixto García y Bartolomé Masó, se decide la retirada del “ejército invasor” de la zona occidental de la isla, pues sus pocos y últimos integrantes, que no eran mas de 1.800, están heridos o enfermos y harapientos, y sus cuatro sucesivos jefes habían muerto en combate o sido hechos prisioneros por los españoles. Precisamente, porque la guerra estaba ganada y pacificadas las provincias occidentales, en las que se encontraba el ochenta por ciento de la riqueza de Cuba, la prensa amarilla norteamericana fustigó al general Weyler Nicolau, y Betances en París, preparó el asesinato de Cánovas⁵. De la propaganda norteamericana, formarán parte el periodista Reparaz, quizás no tan involuntariamente el periodista Ciges Aparicio y el joven José Canalejas, que en su deseo de acabar con el gobierno conservador resultó instrumento involuntario de la leyenda negra contra España, y de la caída del embajador Dupuy de Lôme.

Otra fuente extraordinaria han resultado los archivos del Palacio Real, sagazmente investigados por Juan Pando, comisario de la exposición *El sueño de ultramar*, que descubrió cómo el jefe del cuarto militar de la Reina, el General Ramón Blanco, se ofrecía reiteradamente a la Reina regente por todos los medios, no reparando en halagos, para conseguir la Capitanía General de Cuba, con el fin de paliar su cese y fracaso en Filipinas, por cierto un mando mucho más fácil que el de Cuba⁶. Weyler (1910), manifiesta que Blanco le dijo “que venía él a sustituirle, para evitar que se nombrara un civil”, y como dice Juan Pando, “se nombró un mal político vestido de militar”.

⁴ “El diario perdido de Céspedes”, es un extraordinario testimonio, con un estudio previo publicado por el Historiador de la ciudad de La Habana y Director del popular programa de T.V. “Andar La Habana”, Leal Splengler, que es el mejor de los historiadores residentes en la isla y como es lógico, su punto de vista no puede desviarse de las tesis oficialistas cubanas.

⁵ Una exposición detallada del asesinato de Cánovas por Angiolillo, urdido por Betances, se puede ver en Riesgo (1996).

⁶ Magnífico artículo en el que se nos dan las claves de como un mediocre General, Ramón Blanco, sustituyó al mejor de España en la época Weyler Nicolau, lo que fue sugerido a Sagasta por presiones extra-gubernamentales.

Hugo O'Donnell, antiguo historiador del Museo Naval y Mariano Arnao Conde-Luque⁷, han escrito válidos artículos sobre el auto-inmolamiento de la flota de Cervera en Santiago de Cuba, planteada con mala estrategia y peor realizada. Con lo cual se demuestra, que la tradicional defensa de Cervera carece de base documental y sólo es elogiada por Fidel Castro, y el escritor cubano Jesús Díaz en la serie *Memoria del 98*. Que un buen literato cubano, pero de conocimientos nulos militares y limitados de historia de España, analice en las páginas de *Memoria del 98*, publicado por el periódico de mayor circulación en España, *El País*, momentos decisivos de nuestra historia de España, constituye un sarcasmo. Posteriormente, el Capitán de navío Antonio de la Vega Blasco en una conferencia pronunciada, el 17 de Marzo de 1998 en el Club Winterthur de Madrid, nos dio las claves de la historia: los barcos de Santiago al contrario de los de Cavite, eran muy modernos, posteriores a 1890, y el Contraalmirante Cervera llevaba trece años sin embarcarse, por lo tanto no conocía los barcos modernos. El 19 de Febrero de 1998 en el Centro Asturiano, Miguel Angel Serrano, alto funcionario del Palacio de la Zarzuela e historiador naval, demostraba la torpeza de Cervera: Tenía que haber salido por la noche o aprovechando la dispersión americana por mala mar. Cervera no conocía la validez de las nuevas técnicas de la guerra naval, como el uso del torpedo y de los destructores. El jefe del Estado Mayor de la Flota, Bustamante, prefirió morir combatiendo en tierra, antes que continuar bajo la ineptitud de Cervera, y Villamil, no quiso huir como el resto de la flota, según las instrucciones de Cervera y murió heroicamente al frente de su pequeño destructor, que fue el único que atacó a la flota estadounidense. Aunque la Armada española ha querido siempre defender la incomprensible actuación de Cervera, el almirante retirado Eliseo Alvarez Arenas, en un artículo publicado en *El País*, el 1-VI-98, escribe que “la Marina se movió con torpeza general, fruto acaso de la ignorancia”, y califica de torpe la estrategia de las visitas de unidades navales a EE.UU. Cervera pudo salir de Santiago, y se le ordenó que lo hiciera de noche, pero salió de día y de modo tácticamente incomprensible, al no situar a los destructores en vanguardia. Celebro que pluma de la Armada tan cualificada, corrobore lo afirmado por Serrano y el autor de estas páginas (Riesgo:1998).

Capítulo apasionante constituye la revisión, por los propios cubanos, de la principal fuente antillana de la Guerra de Cuba; *Crónicas de la Guerra* de José Miró Argenter, coronel y posteriormente general del “ejército insurrecto”. Mary Ruiz de Zárate (1997), escribe las muchas falsedades de Miró Argenter en este episodio. No tomó las precauciones adecuadas ni colocó centinelas, no socorrió a Maceo y resulta totalmente falso que fuera herido, y por ello no pudiera ayudar al héroe cubano. Si los propios historiadores de la perla de las Antillas ponen en tela de juicio su fuente principal, que ahora se demuestra como falsa, qué podríamos decir los españoles. El catedrático de Historia del Pensamiento Político de la Universidad Complutense, Antonio Elorza (1998), analiza otra de las falsedades de Miró Argenter. No hubo tal sublevación independentista contra España, como se dice tras el “grito de Baire”. El movimiento fue en realidad autonomista, no se utilizó la bandera cubana, sino la española, a la que se habían colocado dos barras azules de la autonomía cubana.

Afortunadamente, son más conocidos los brillantes trabajos del embajador José Manuel Allende-Salazar, sobre las relaciones Estados Unidos-España, pero no tanto el último, *El 98 de los Americanos*. En Estados Unidos se huye de la conmemoración cultural y se centran en los hechos militares, interpretados

⁷ Durísimo artículo de Mariano Arnao, contra Pascual Cervera, posteriormente corroborado por el Capitán de Navío Carlos de Vega, Miguel Angel Serrano, el Almirante y académico Alvarez Arenas e incluso por el periodista Alfredo Semprum en *Blanco y Negro*. No hubo estrategia y no salió cuando pudo hacerlo, de noche o con mala mar (“El imperio hundido”, 20 junio 1998).



MAUSOLEO DE LOS HÉROES EN EL CEMENTERIO DE SANTA ÍFIGENIA, EN DONDE ESTÁN TODOS LOS GENERALES CUBANOS (SALVO ANTONIO MACEO), Y SOLDADOS ESPAÑOLES QUE LUCHARON EN EL BANDO *MAMBI*.
FOTO: J. M. RIESGO.

a su manera, aunque invitando a los españoles conocedores del tema, para que les expliquemos nuestra versión y estudios. Es curioso que el entonces embajador norteamericano en España, el abogado Woodford, reconociera ante nuestra Reina que aunque ella cumpliera todas sus peticiones: cese del General Weyler-Nicolau, autonomía para Cuba, disculpas por el *Maine*, ellos inexorablemente acabarían declarando la guerra. Algún consuelo nos queda a los españoles, como he hablado con el embajador Allende-Salazar, ya que al menos los más importantes personajes de la historia de los Estados Unidos, como el General Lee (Martin Sheen), y el Coronel, subsecretario de Marina y luego presidente Theodor Roosevelt (Tom Berenger), son interpretados en las mejores producciones históricas norteamericanas, por los actores españoles, Emilio Estévez y Antonio Berenguer. Quizás el día de mañana al sinuoso presidente McKinley lo acabará interpretando Antonio Banderas.

Otro de los aspectos fundamentales del conflicto de Cuba, es que en realidad fue una guerra civil, no un enfrentamiento entre españoles y cubanos. Muchos españoles ilustres lucharon en las filas *mambisas*, como fue el caso del noble, aunque nacido en Cuba, Marqués de Santa Lucía, Salvador Cisneros Betancourt y de los generales catalanes Bartolomé Maso, Presidente provisional, y José Miró Argenter, Cronista y Jefe de Estado Mayor de Maceo, y Serafín Sánchez, valiente y generoso hasta lo caballeresco y muerto en combate por los españoles.

En el bando del Ejército español, según estima el historiador militar y biógrafo de Weyler, Gabriel Cardona (1997), hubo más de 80.000 cubanos, voluntarios y de reemplazo, a los que habría que añadir los de los batallones puertorriqueños e incluso emigrantes españoles en Argentina. El General Figueroa, Jefe del imbatido regimiento de Caballería Pizarro, era cubano de nacimiento, como reconoce el historiador cubano Benigno Sousa en el discurso que dio, en 1939, en la Academia de la Historia de La Habana, como lo eran los 30 “bomberos negros”, escolta personal del Capitán General Weyler, con los que quería recuperar la fidelidad que esta raza había mantenido a España en la guerra de los 10 años, formando la “unidad de élite los voluntarios de Valmaseda”.

Si visitamos el mausoleo, que imita un bastión español, en el cementerio de los héroes de Santa Ifigenia de Santiago de Cuba, admiraremos las tumbas de varios máximos héroes de la guerra, como la de los Generales José Maceo Grajales, Rafael Maceo (llevado desde las Chafarinas donde murió), Flor Crombet, “Guillermón Moncada” y del general Vidal Ducasse, siempre fiel acompañante de Antonio Maceo. Junto a ellos hay varias tumbas, de igual categoría, con la inscripción “soldado español”, como la de Pedro Rovira, Julián Cortés Gómez o Manuel Alas Hileras entre otros. Se trata de soldados del Ejército español que se pasaron a los *mambises* y fueron fusilados por ello. Por eso los cubanos les han dado el máximo honor de enterrarlos junto con sus héroes principales y a pocos metros de las tumbas de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y el controvertido Estrada Palma. No cabe mayor prueba de enfrentamiento civil.

A lo anterior de suma la revelación, de las tataranietas del General español Emilio March, Carmen y Elena Ferrer, en directo ante España entera y la audición de TVE Internacional, en *¿Quién Sabe Dónde?* emitido desde La Habana el 1 de Junio-98: “Que éste fue espiado en Victoria de las Tunas, la única ciudad de cierta importancia tomada por los mambises, por su propia hija, educada por su familia materna profundamente independista, quién dio información fundamental a los cubanos, sobre los lugares clave de las fortificaciones y de los puntos flacos de la reducida guarnición que la custodiaba. Y fue atacada utilizando cañones de dinamita, facilitados por los norteamericanos, resultando las fortificaciones destruídas y la ciudad arrasada, llegando los invasores a saquear la vivienda, y vejar a las hermanas del General de la primera guerra, Vicente García (muerto en 1886), lo que demuestra la poca disciplina del contingente de Calixto García. Después para evitar la reacción española la abandonaron. El General Emilio March, que había sido Gobernador de Manzanillo y que perdió a su esposa cubana poco después de dar a luz a su hija, abandonó Cuba con una profunda pena. Según sus tataranietas Ferrer, su hija que había traicionado a su padre por presión de su familia materna, después de años de no verlo y al que había amado tanto, cuando lo visitó en Victoria de las Tunas, fue también presa de profunda melancolía, por el sentimiento de haberse valido de su condición de hija de un general español para traicionarle”.

La familia guardó la documentación de estos amores encontrados de “patria y familia” y demostró cien años después, la verdad de la anómala toma de Las Tunas. El Catedrático de Sevilla y Académico de la Historia, D. Luis Navarro, en su reciente obra (1998), afirma que Calixto García, al tomar Las Tunas, hizo ejecutar a todos los guerrilleros al servicio del Ejército español, casi todos cubanos y de raza negra. Prueba de la crueldad de este General cubano, cuya supuesta amistad había utilizado el “ilusos” General Blanco para ser nombrado Capitán General de Cuba, es la reacción a las propuestas de paz que envía Blanco a los jefes *mambises*, para hacer frente conjuntamente al desembarco norteamericano: Fusilar a los enviados españoles. El Coronel cubano Aranguren hace ejecutar a quienes llevan propuestas de paz, pero el verdadero culpable de su muerte es el ingenuo Blanco, por alardear de amistades con Calixto García, cuando desterrado en España trabajaba para el Banco de Castilla. Así, es ejecutado el Teniente Coronel de Ingenieros, Joaquín Ruiz, al llevar una propuesta de paz al denominado pompósamente “Quinto Cuerpo de Ejército Cubano”. Lo mismo le ocurrirá al pobre Narciso Menéndez, portador de cartas de paz de los Generales Ramón Blanco y Luis de Pando. Según Máximo Gómez (1994), éstos Generales demostrarán más torpeza que “el cruel” Weyler Nicolau, que al menos hacía la guerra, mientras Menéndez fue enviado estúpidamente a la inexorable “guadaña de la muerte”.

Otra de las magníficas aportaciones de la Historiografía Contemporánea, es haber “aligerado” a Valeriano Weyler Nicolau de las muertes por la *reconcentración*. Como me decía uno de los más brillantes historiadores militares actuales cubanos, en diciembre de 1997 en La Habana, (cuyo nombre tenemos que silenciar por razones obvias), “es imposible pensar, aunque lo afirme Raúl Castro, que de 300.000 cubanos *reconcentrados* puedan morir los 300.000”. Efectivamente, según F. Fernández (1994), huído a Miami el Coronel Buznego, historidor principal de los textos oficiales de la Dirección Política de las FAR⁸ (Fuerzas Armadas revolucionarias), se ha tomado esta cifra desorbitada de muertos para una población que era de millón y medio de habitantes, y de la que sólo 150.000 eran partidarios de la Independencia. Esta abultada cifra, que se ha facilitado a Raúl Castro, Ministro de las FAR, está en las obras del historiador económico cubano Julio Le Riverend, sin embargo, sería injusto hacer a los cubanos culpables exclusivos de esta

⁸ En ellos también se incluyen los que se estudian en las Academias Militares.

barbaridad, pues el joven Canalejas lo afirmó durante su estancia en Estados Unidos, basándose en los datos falsos de la prensa amarilla de Randolph Hearst y Pulitzer, en su solo afán de hacer caer a Cánovas. Julián Companys Monclús (1996), citando a los demógrafos Walter Millis (1931) y Markus Willkerson (1967), hace bajar esta cifra, incluyendo bajas de guerra hispanas y cubanas, a 200.000 e incluso 100.000. Los que se ensañan con las bajas civiles cubanas o militares españolas, desconocen los datos del conflicto casi contemporáneo de los *boers*⁹, y por supuesto ignoran que muchas se debieron a la pena de muerte que imponían Antonio Maceo y Máximo Gómez, a todo aquel “que introdujera alimentos en las ciudades” donde estaban los *reconcentrados* y controladas por los españoles, así como a la falta de alimentos y comida. Por lo tanto, el dominicano Máximo Gómez y Antonio Maceo fueron los responsables de muchas de estas muertes de cubanos, al no haber alimentos en buenas condiciones y propagarse la mortandad por las epidemias y hambruna.

Otro de los tópicos derribados es el de “conflicto racial”. Es cierto que en Oriente los esclavos, libertados pero sin trabajo, nutrieron las filas de la rebelión, y de Oriente eran Maceo, Moncada y demás negros o mulatos dirigentes de la rebelión. Pero los jóvenes blancos de las más distinguidas familias, que acudían a la terraza del *Louvre* del Hotel “Inglaterra”, en el que se alojó durante un tiempo el propio Maceo, sirvieron entusiasmados a sus órdenes. Miró Argenter (1945) y otros autores recuerdan, que por los excesos de grupos incontrolados del Ejército de Maceo, los habaneros y propietarios agrícolas se referían a los invasores como ¡¡“viene la negra”!! Sin embargo, la escolta personal de Weyler, compuesta por “30 bomberos negros” uno de los cuales le salvó de un apuñalamiento, el homenaje a este del casino de color, incluso con ocasión de la muerte del propio Maceo, y los múltiples guerrilleros y voluntarios negros hasta el final de la guerra, desmienten que España estuviera en un supuesto bando de blancos contra el de negros independentistas. El propio Miró Argenter (1945), relata su enfrentamiento contra los blancos del Ejército *mambí*, que no quisieron guardar respeto al héroe muerto Antonio Maceo, e incluso parecían celebrar su muerte.

No se puede reducir una intensa guerra al hundimiento de 6 barcos. Es fundamental, como Juan Pando y el que suscribe hemos hecho en los numerosos actos en relación al 98, resaltar los muchos hechos heroicos sucedidos, como el relativo a Eloy Gonzalo, Cascorro, y hay que considerar que actuaciones como ésta fueron muy numerosas.

En mi caso, debo orientaciones precisas a D. Carlos Seco Serrano y al Coronel del Ejército cubano Crombet, nieto del General *mambí* Flor Crombet, originario de la Isla de Sto. Domingo y muerto por las tropas españolas, quién me sugirió, en septiembre de 1997 el estudio y la visita de la desconocida batería de *La Socapa*, que mantuvo a distancia a la Flota americana. Es en el Museo Histórico Bacardí de Santiago, donde se encuentran los testimonios de tantos héroes cubanos y del Tte. Coronel Federico Capdevila, muerto en Santiago y hoy enterrado en el Mausoleo del Cementerio, con los estudiantes fusilados por los voluntarios en La Habana, que él defendió, siendo Capitán, con tanto denuedo e hidalguía en 1871.

⁹ Recordemos las cifras del conflicto casi contemporáneo de la guerra de los *boers*: Los británicos sólo sufrieron 7.091 muertos en combate, pero 19.143 heridos y 71.243 muertos por enfermedad lo que da un 344 por mil de mortandad, y se trataba del mejor y más potente ejército del mundo, con la mejor flota y sanidad posible en aquel tiempo. Los civiles *boers* ancianos, mujeres y niños muertos en los campos de concentración fueron innumerables, así como los hombres prisioneros en Ceylán, Isla Mauricio, Santa Elena, etc. (véase Riesgo:1998).

II. LOS TRABAJOS DE D. LUIS NAVARRO

D. Luis Navarro, Académico también de la Historia y Catedrático de la Universidad de Sevilla, junto con María Teresa Weyler, nieta del General, creo que son las únicas personas que han estudiado coetaneamente y a conciencia la voluminosa obra en cinco tomos *Mi mando en Cuba*, del Capitan General de Cuba Valeriano Weyler Nicolau¹⁰. En ella Weyler comenzó replicando punto por punto a Miró Argenter, hasta que comprendió que este cronista, como dicen los cubanos hoy, Coronel y al final de la guerra General *mambí*, “novela más que historia”. Tal vez por ello, el hecho de que en el Museo Bacardí de La Habana se encuentre la silla del caballo huído de Maceo, recuperada y entregada por Miró, nos lleva a pensar que la que se encuentra en el Museo del Ejercito de Madrid, asignada al Comandante Juan Manuel Sanchez, no sea en verdad la de Maceo. El profesor Navarro (1998), descubrió que Weyler supo por sus espías infiltrados, en el ejercito de Maceo y en sus rutas de transporte, que este se afeitó para pasar desapercibido “La Trocha”. Por ello su muerte no fue casual, ya que las mejores tropas españolas le estaban esperando. Este dato queda también confirmado en la entrevista hecha por López de Pinillos al General Weyler y reproducida en “Memoria del 98” de *El País*.

Como he escrito en otras ocasiones, la clave del mal llamado “Desastre del 98”, está en una gran recuperación económica y un aumento de la industrialización, debido a la repatriación de los capitales de América. Pero del 24 de Febrero de 1895 a Abril de 1898, tuvo lugar una intensa guerra entre España y los contingentes de voluntarios cubanos, que defendían la unión de las Antillas a España, contra los “insurrectos *mambises*” (en Puerto Rico no hubo rebelión alguna). Este conflicto tuvo su prolegómeno en la guerra de 1868-78, en la intervención de Sto. Domingo de 1862-65 y en la “guerra chiquita” de 79-80. Sin todo este contexto no se entendería nada. La guerra hispano americana es algo más que el casi autohundimiento (menos Villamil) de la flota del Contraalmirante Cervera, a lo que la circunscriben sociólogos, historiadores sociales y algunos politólogos y periodistas, que parece que solo piensan en un enfrentamiento semi parcial con EE.UU., desconociendo sus aspectos diplomáticos, la compra de congresistas por Estrada Palma y sobre todo el asesinato por encargo de Cánovas, que hace Betances por medio de Angiolillo.

Luis Navarro, en su último ensayo (1996), ha demostrado su conocimiento perfecto de la historiografía, tanto de la época como actual. En la primera fase de su mando, el General Weyler arrinconó a Maceo en Pinar del Río, e hizo huir a Máximo Gómez a Oriente, describiendo perfectamente el profesor



CAÑÓN DE MONTAÑA ALEMÁN KRUPP, EL MEJOR DEL MUNDO EN 1898, Y QUE FUE COLOCADO EN EL FUERTE SAN FELIPE EL MORRO. CON UNO SIMILAR, EN LA COMA DE SAN JUAN, SE DERRIBÓ UN GLOBO AMERICANO.
FOTO: J.M. RIESGO

¹⁰ En el curso de verano de 1996, realizado por la Universidad Complutense sobre “Cuba y Puerto Rico...” en la perspectiva del 98, Demetrio Ramos, Académico de la Historia, asombró a sus alumnos puertorriqueños, describiendo con detalle el urdimiento por Betances, (tan injustamente admirado en esa isla), del asesinato de Cánovas. Pero en el diálogo que mantuve con D. Luis Navarro respecto a la *Historia de Cuba*, en gran parte obra del Coronel Buznego, me abrió un “mundo” de sugerencias.



CAÑÓN GONZÁLEZ HONTORIA, PROCEDENTE DEL CRUCERO REINA MERCEDES, CONSTRUÍDO EN LA FABRICA DE ARMAS DE TRUBIA EN 1872, SEGÚN INSCRIPCIÓN QUE AÚN SE LEE, Y QUE SUBIDO AL ACANTILADO DE LA SOLAPA, MANTUVO A RAYA A LA FLOTA AMERICANA. FOTO: J.M. RIESGO.

Navarro a estas grandes figuras de la Guerra de Cuba. El gran militar Valeriano Weyler, ha sido vituperado por la segunda leyenda negra contra España, desde los ya citados Canalejas, Reparaz y Ciges Aparicio y especialmente, por el novelado *Episodio Nacional de Cuba 1898*¹¹, de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March. Por otra parte, resulta lamentable que autores cubanos como Fernando Portuondo, Buznego, Le Riverend y escritores españoles como Reguera y March califiquen a Weyler de miserable, cobarde, asesino y de practicar una política de exterminación masiva contra la población cubana. Como expresa el profesor Navarro (1996:58), “nadie puede imaginar, ni mucho menos demostrar que las autoridades españolas se propusiesen exterminar a los cubanos”.

También, el avance a Occidente se había debido a las impropias medidas adoptadas por el ministro de la guerra, Domínguez, con el absurdamente llamado “presupuesto para la paz de 1893”, cuyas consecuencias se pagaron en la campaña de Melilla de ese año y, sobre todo, en el comienzo de la campaña de Cuba de 1895, al haber solo 13.000 hombres en plantilla o en realidad la mitad. Y donde no se llevan refuerzos suficientes, aunque al principio del mando de Martínez Campos se intenta hacer la paz más que ganar la guerra, y ni siquiera se confiscan o vigilan los caballos de las ricas provincias de Matanzas y La Habana, que servirían, por asombroso descuido, para renovar las monturas del Ejército *mambí*. También la destrucción de cosechas y de los medios de producción, de los que fueron responsables los insurrectos, perjudicó terriblemente a la población cubana.

El profesor Navarro (1992) explica en su libro la guerra de 1868-78 o de los “diez años”, para razonar la de 95-98, derivada de ella con sus experiencias positivas y negativas, y el incumplimiento de lo pactado en Zanjón, principalmente por no facilitar la representación cubana en las Cortes españolas. Manifiesta que con Weyler se mejoró la actuación de la tropa española: 80 soldados escolta de un tren resistieron un asedio dirigido por el propio Maceo, de 56 horas, sin agua ni víveres, así como la toma de las posiciones montañosas de El Rosario y El Rubí, refugio de Maceo, a la Bayoneta. Esto fue determinante, como ponen de manifiesto las disensiones de los insurrectos, la rendición y presentación de muchos, el cese del Comandante General Máximo Gómez por el gobierno civil cubano (al que Gómez llama *la impedimenta*) y su sustitución por Maceo, que al pasar “la Trocha” cayó, gracias al servicio de inteligencia montado por Weyler. Al Profesor Navarro, destaca el respeto que mostró el duro Weyler a Maceo, no queriendo buscar su cadáver aun sabiendo donde estaba, para “guardar esta consideración al que por su valor lo había merecido”. Se puede añadir otra razón, cuando el regimiento “León” al mando de Weyler acabó con el jefe militar de la rebelión cubana Ignacio Agramonte en 1871, el cadáver de este fue

¹¹ Es muy lamentable que en la reedición de este libelo pseudo histórico, aún más falso que el de *Annual* de los mismos autores, sus editores lo presenten como el mejor texto histórico del 95-98, engañando al lector de buena fe de hoy. Así, muchos jóvenes recibirán este episodio novelado con muy poco rigor histórico, como única fuente para conocer un hecho fundamental de la Historia de España.

paseado triunfalmente sobre un caballo por Puerto Príncipe, hoy Camagüey, al igual que lo fue el de Martí en Santiago, tras su muerte en Dos Ríos en mayo de 1895. Entonces, Weyler tenía solo 32 años y una brillantísima carrera militar, pero cuando muere Maceo es Capitán General de Cuba y tiene 57. La madurez le permite la hidalguía de no ensañarse con el vencido.

Durante uno de los aniversarios de Ignacio Agramonte en Camagüey, Fidel Castro hizo un encendido discurso, como es su costumbre de varias horas, que más tarde fue publicado en forma de pequeño libro, y en él no se cita a Weyler. Los cubanos tienen mucha información sobre la guerra 1895-98, pero relativamente poca sobre la de 1868-78 ganada por los españoles, gobernantes posteriormente en Cuba, hasta 1898. Por ello en Cuba pasó desapercibido la brillantísima campaña del joven brigadier Valeriano Weyler, que fue llamado urgentemente a España para volver a cubrirse de gloria en la guerra carlista. ¡Ay! si Fidel hubiera sabido que el que dirige el ataque que acaba con el idealizado Agramonte, era también el mismo general denostado de la *Reconcentración*. Lo cual es un tanto paradójico, pues Fidel es hijo de Angel Castro gallego hábil con las armas, soldado del Ejército español en la Guerra de Cuba y que regresó enamorado de ese país años más tarde para casarse sucesivamente dos veces, de cuyo segundo matrimonio con Lina Ruz es hijo Fidel¹². De ahí lo incomprensible de los furibundos ataques contra España y especialmente contra Weyler, aunque a veces haga declaraciones de profundo amor. Varios intelectuales, cubanos me dijeron la causa de esta tragicomedia: Frecuentes pintadas con la leyenda ¡¡Fidel gallego, vete a España!! Por lo que el inteligente Fidel que nos ha demostrado su afecto más de una vez, si necesita hacer declaraciones antiespañolas, las hace, es otra forma de hacer política y el día que sepa que el contingente de “León” que mató a Agramonte, lo mandaba Weyler, podemos prepararnos.



FORTÍN EL VISO DE EL CANEY, QUE DEFENDIÓ EL GENERAL VARA DE REY.

III. CONCLUSIÓN

Son múltiples los descubrimientos historiográficos que los verdaderos especialistas en el conflicto antillano han hecho, pero por el contrario periodistas, sociólogos, historiadores sociales y aficionados han publicado aspectos secundarios, menores o propios de una historia peninsular ya conocida, en la que incluso se intenta apartar de culpa a los anarquistas de los nefastos hechos en el Corpus y en el Liceo en Barcelona. Hasta tal extremo se ha llegado por algún historiador social, enemigo de la otra izquierda, pero defensor utópico en nuestros días del anarquismo.

¹² Lo que no es ningún secreto pues ha sido publicado por *Juventud Rebelde*, en el número del 25 de agosto de 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE SALAZAR, José M. (1997): *El 98 de los Americanos*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- ARNAU, Mariano (1995): "Cómo y porqué fue destruída la escuadra de Cervera", *Historia 16*, nº 242, pág.23-34, Madrid.
- BALLESTEROS GAIBROIS M.; CRIADO DE VAL M.; MOLINAR, R. D.; SUAREZ GALVAN, E. (1996): *Puerto Rico ante el 98, visto desde España*, Casa de P.R. Madrid.
- CALLEJA LEAL, Guillermo (1997): "La Guerra Hispano Cubana Norteamericana. Los Combates Terrestres en el Escenario Oriental". *Revista de Historia Militar*, nº 83, Madrid
- CARDONA, Gabriel y LOSADA, Juan M. (1997): *Weyler, nuestro hombre en La Habana*, Planeta, Madrid.
- COMPANYS MONCLUS, Julian (1973): "A los 75 años de la muerte de Canovas", *Boletín de la Academia de la Historia*, nº CLXX, Madrid.
- (1996): "La Reina Regente y los intentos de paz", *Congreso Antes del Desastre del 98*, Unv. Complutense, Madrid.
- (1997): "Política Exterior de la Restauración". Catálogo de la Exposición *Centenario Cánovas*, Argentería, Madrid.
- FERNANDEZ, Frank (1994): *La Sangre de Sta. Agueda, Angiolillo, Betances y Canovas*. Edit. Universal. Miami.
- FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor (1968): *Historia Política de la España Contemporánea*, Reedición., Alianza Editorial, Madrid.
- FERRARA, Orestes (1942): *Mis relaciones con Máximo Gómez*, La Habana.
- FIGUEROA, Loida (1970): *Breve historia de Puerto Rico, Rio Piedras*
- FORNER Philip (1972): *La Guerra Hispano Americana y el nacimiento del Imperialismo Norteamericano 1895-1902*. AKAL. Madrid.
- FRANCO, José Luciano (1975): *Antonio Maceo*, 3 vol., Edit. Ciencias Sociales, La Habana.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1968): *Historia Política de la España Contemporánea*, 3 vol. Reed. Alianza Editorial. Madrid.
- GODINEZ SOSA, Emilio (1985): *Cuba en Betances*, La Habana.
- GONZÁLEZ VALES, Coronel Luís (1978): "Betances en París Historia de una misión diplomática", *Revista del Colegio de Abogados*, febrero, Puerto Rico.
- GUERRA, Ramiro (1974): *En el Camino de la Independencia*, La Habana..
- HERNÁNDEZ. COLÓN, Rafael (1998): "El Héroe de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico". *Boletín de la Casa de Puerto Rico en España*, nº 277, Madrid.
- HERRERA ALONSO, Cor. Emilio (1985): "El Globo Cautivo de Las Lomas de San Juan" *Revista del Ejercito*, Madrid.
- IBARRA, Jorge (1997): "Los Nacionalismos Hispano-Antillanos del S. XIX" en *Vísperas del 98*", *Biblioteca Nueva*, Madrid.
- LÓPEZ GIMÉNEZ, Esteban (1998): "Crónica del 98, Testimonio de un Médico Puertorriqueño". *Ediciones Libertarias*, Madrid.
- MARTÍNEZ ARANGO, Felipe (1960): "Cronología Crítica de la Guerra Hispano-Cubano-Americana". *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana..
- MIRO ARGENTER, José (1945): *Crónicas de la Guerra*, Edit. LEX, 3 vol., La Habana.
- MORENO, Frangal (1995): *Cuba-España España-Cuba*, Crítica, Barcelona.
- MILLIS, Walter (1931): *The Martial Spirit*, Riverside Press Massachuset.
- NARANJO, Consuelo, y OTROS 1997): "Puerto Rico, La Forja de la Patria", *Memorias del 98*, capítulo 10, *El País*
- NAVARRO, Luis; RAMOS D.; D. DE DIEGO; E. CÉSPEDES; F. PORTELA (1996): "Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98", Universidad del verano de la Univ. Complutense. El Escorial. Madrid, (conferencias).
- NAVARRO, Luis (1998): *Las Guerras de España en Cuba*, Ed. Encuentro, Madrid. 1998.
- PANDO DESPIERTO, Juan (1996): "Cartas a la Reina", *Historia 16*. Nº 242, pág.23-34, Madrid.

PANDO DESPIERTO, J.; C. SECO SERRANO; E. LEAL SPENGLER.; A. ELORZA; M. CARRERAS; J.M. RIESGO *et Alii* (1998): *Catálogo de la Exposición El Sueño de Ultramar*, Biblioteca Nacional, Madrid.

RAMOS, Demetrio (1997): "Como se rompió la historia con el asesinato de Cánovas", *Tribuna Abierta*, febrero, Madrid.

(1998): "La Situación Bélica en Puerto Rico en torno al 98", *Catálogo El Ejército y la Armada en el 98*, Ministerio de Defensa, Madrid.

RIESGO, Juan Manuel (1998a): "El Ejército y la Armada en la Guerra de Cuba 1895-98", *Catálogo de la exposición "El Ejército y la Armada*, Ministerio de Defensa, Madrid.

(1998b): "Puerto Rico, España y Betances en la Guerra de Cuba", *Puerto Rico ante el 98*, Casa de Puerto Rico en España, t. II.

ROIG LEUCHSERING, Emilio (1955): "La Guerra Hispano-Cubana Norteamericana fue ganada por el General Calixto García Iñiguez", Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

RUIZ DE ZARATE, Mary (1997): "Las Sombras de San Pedro-Muerte de Maceo", *Juventud Rebelde*, 8 de mayo, La Habana.

SALAS, Delfín (1989): *La Guerra de Cuba*, Aldaba, Madrid.

SONESSON Birgit (1990): *La Real Hacienda en Puerto Rico*, Instituto Cooperación Iberoamericana, Madrid.

SUÁREZ-DÍAZ, Ada (1978): "El Doctor Ramón Betances y la abolición de la esclavitud", *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico*, febrero.

WILLKERSON, Markus (1967): *Public Opinion and the Spanish-American War*, , Russell, New York.